



Graduados de primera generación: producción de subjetividad y mandatos familiares en la experiencia universitaria.

Antonia Taboada. CI: 2.886.720-0

Facultad de Psicología

Universidad de la República

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Proyecto de investigación

Tutor: Prof. Dra. Clara Elizabeth Weisz Kohn

Prof. Agr. Dra. Mónica Olaza

Montevideo, febrero de 2025

Tabla de Contenidos

Resumen	3
Introducción	4
<i>Antecedentes</i>	4
<i>Fundamentación</i>	6
Marco Conceptual	7
<i>Producción de Subjetividad</i>	7
<i>Historia e Historicidad</i>	8
<i>El Habitus y la Reproducción Social</i>	10
Problema de Investigación	13
<i>Preguntas de Investigación</i>	14
Objetivos de Investigación	15
<i>Objetivos Generales</i>	15
<i>Objetivos Particulares</i>	15
Metodología	16
Cronograma de Ejecución	17
Consideraciones Éticas	18
Resultados Esperados y Divulgación	19
Referencias	20

Resumen

Este proyecto de investigación tiene por objetivo comprender cómo se compone el entramado socio económico, cultural y familiar que se conjuga en aquellos estudiantes de primera generación que logran egresar de la Universidad de la República.

Los estudiantes de primera generación representaron el 55% de la matrícula de ingreso a la Universidad de la República en 2022, y representan el 47% de los graduados ese mismo año (Rendición de cuentas, 2023).

Entre padres e hijos existe una reproducción tanto biológica como cultural, tal como específica Charlot (2014). Consideramos que las decisiones relacionadas con la educación y la formación profesional representan un campo de movimientos entre los ideales parentales y las condiciones sociales, y no únicamente actos individuales (De Gaulejac, 2013). Las trayectorias educativas serían entonces, escenarios donde el individuo busca reconciliar las expectativas de los otros significativos con sus propias aspiraciones.

El proyecto propuesto busca comprender cómo se interrelacionan las dimensiones que componen la composición que se conjuga en estos graduados, y cómo resignifican su subjetividad, en el campo que cohabitan el habitus familiar y las exigencias académicas e institucionales.

El diseño metodológico será cualitativo, utilizando Historias de vida, reconstruyendo la trayectoria educativa de estos graduados de primera generación, con el objetivo de comprender cómo piensan y sienten su experiencia educativa y qué sentidos y significados le atribuyen.

Se espera que los resultados aporten conocimiento sobre cómo interrelacionan los mandatos familiares y el proyecto familiar con las condiciones socio-históricas particulares, y así contribuir a su experiencia universitaria.

Palabras clave

Primera generación, Trayectorias universitarias, Subjetividad.

Introducción

Antecedentes

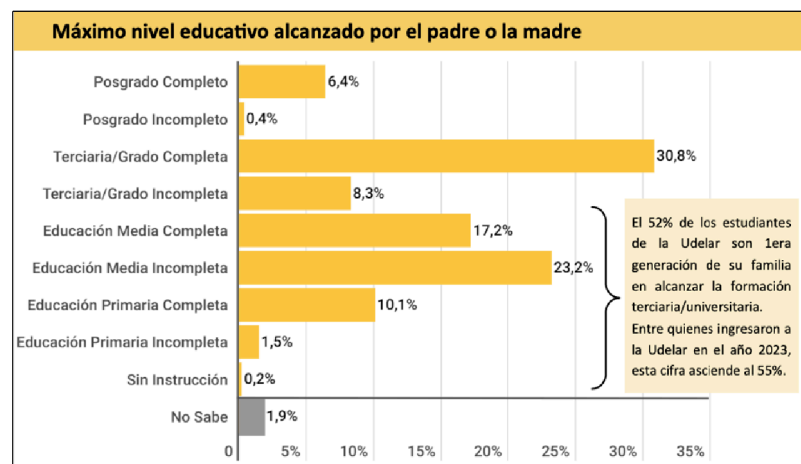
El aumento de la participación de los estudiantes de primera generación (EPG) en las universidades de América Latina se ha constituido en los últimos años como área de investigación, ocupando publicaciones académicas desde el año 2015, con foco, sobre todo sobre Argentina, Chile, Brasil (Flanagan, 2023) así como acerca de nuestro país.

Consideramos un estudiante de primera generación, a los matriculados activos en una carrera universitaria cuyos padres no son graduados universitarios (García de Fanelli, 2017). Este es el criterio elegido para la delimitación de este segmento de población en el presente trabajo, coincidiendo con otros autores en que, aun cuando los padres pudieran tener alguna experiencia en educación terciaria, esta no es suficiente para enfrentar los desafíos que implica la inserción y exitoso tránsito en una cultura académica universitaria (Davis, 2010, como citó en Flanagan, 2023).

En la generación que ingresó a la universidad en Latinoamérica en 2023, el estudiantado de primera generación representa el 50% de la matrícula total (Pataro, 2019, como citó en Flanagan, 2023).

En Uruguay, la población de EPG aumenta sostenidamente, al menos desde el 2018, año en que se registra el seguimiento anual de la Dirección General de Planeamiento sobre este tema específicamente. Según este registro (DGPlan, 2021) en 2020 los estudiantes de primera generación alcanzaron, por primera vez en nuestro país, la mitad de la matrícula de la Universidad de la República. En ese año, el 55% de quienes ingresaron a la Universidad, eran la primera generación universitaria en su familia, llevando a 60 el porcentaje de estudiantes hijos de no profesionales.

El 60% de los estudiantes de la Udelar no tiene padres profesionales. Además, el 52% es la primera generación de su familia en alcanzar una formación de grado. Entre quienes ingresaron a Udelar en el año 2023, esta cifra asciende al 55%.



Perfil de estudiantes de grado Universidad de la República 2023

En las conclusiones de la investigación *Análisis crítico del Estado de la investigación sobre estudiantes de primera generación en Latinoamérica* (Flanagan, 2017) se detalla que los EPG en Latinoamérica presentan en general un desempeño académico más bajo que los estudiantes de niveles socioeconómicos más privilegiados, y estos resultados parecen correlacionarse con el nivel educativo previo, ya que suelen pertenecer a estratos socioeconómicos más bajos. Sin embargo, no es determinante para este trabajo, ya que nos interesa especialmente la inserción y experiencia en el tránsito universitario de los estudiantes de primera generación que logran egresar, y no su nivel de desempeño académico.

Pero sí resulta relevante la observación de ciertas investigaciones (Lowery y Pacheco, 2011; Choy, 2001; Chen y Carroll, 2005; Jarpa y Rodríguez, 2017, como citó en Flanagan, 2017) que dan cuenta de los variados desafíos que enfrentan los estudiantes de primera generación, tanto en Latinoamérica como en Estados Unidos. Además de los económicos y académicos, estos estudiantes también podrían transitar un conflicto entre su origen y el entorno universitario, porque no poseen el capital cultural esperado para la educación universitaria, y cuentan con escasa o nula experiencia familiar sobre los procesos educativos de nivel terciario y sus instituciones.

En Argentina, García de Fanelli (2017) destaca de su investigación *La graduación: un reto para los estudiantes universitarios de primera generación*, que, a igual género, nivel socioeconómico y edad, los universitarios de primera generación, en comparación con los estudiantes hijos de profesionales, tienen aproximadamente 2,65 veces más de probabilidades de abandonar sus estudios. Este dato nos resulta especialmente significativo, porque da cuenta de, al menos, una variable no visibilizada.

Aun considerando el contexto económico, social e histórico, Charlot (2008, como citó en Garriga, 2024), sostiene que es la relación del individuo con este entorno y con sus propios sistemas simbólicos lo que influye en el propio individuo. Estos sistemas simbólicos se transmiten de una generación a otra, y a decir de Garriga (2024) son los que construyen las aspiraciones colectivas y también los deseos familiares. En su investigación, el autor señala que los estudiantes desarrollan actitudes y expectativas sobre la universidad, basándose en la importancia y significado que el estudio tiene dentro de su entorno familiar. Sin embargo, más allá del ambiente educativo en casa, es a través de las interacciones sociales y prácticas dentro del ámbito educativo, que los estudiantes internalizan un concepto general del estudio y actitudes específicas hacia la universidad.

Fundamentación

Tal como encontramos en Charlot (2014), entre padres e hijos no solo hay una reproducción biológica, sino también del capital cultural. Y si entendemos que ser estudiante implica movilizarse intelectualmente, la linealidad de esta transmisión, que va más allá de los contextos sociohistóricos, podría verse afectada de diversas formas. Entonces, un estudiante de primera generación, ¿va contra su origen? ¿o cumple expectativas frustradas de sus padres? En todo caso, ser estudiante universitario de primera generación necesariamente es tomar un camino nuevo, no transitado previamente a nivel familiar, ocupar una nueva posición.

En 2022 egresaron 6.958 estudiantes de la Universidad de la República. De ellos, el 47% eran la primera generación en su familia en acceder al nivel de educación terciaria (Rendición de cuentas, 2023).

Considerando entonces los antecedentes presentados, en esta instancia nos preguntamos cómo construye su inserción y su tránsito universitario un estudiante de primera generación que logra completar la formación hasta el egreso. Cuáles son, y cómo se tejen, las experiencias, creencias o expectativas que los llevan a transitar exitosamente una carrera universitaria.

Sabemos que el capital económico y socio cultural funciona como condicionante, pero cómo este se conjuga con las posibilidades y habilitadores, y cómo afecta la decisión de ingreso y experiencia universitaria de los graduados de primera generación de la Universidad de la República, está pendiente aún.

Marco Conceptual

El marco teórico busca exponer los principales conceptos y enfoques desde los que se aborda el tema, facilitando una comprensión integral y contextualizada. Este se estructura en torno al interjuego de los mandatos familiares y el proyecto familiar con las condiciones socio-históricas particulares y la producción de subjetividad, lo que permitirá articular una visión integral del problema de estudio. En particular, se hará énfasis, desde la Sociología clínica, en los conceptos de Producción de subjetividad (Felix Guattari y Suely Rolnik), Historia e Historicidad (Ana María Araujo, Vincent De Gaulejac) y Habitus, Reproducción social y Capital cultural (Pierre Bourdieu). Estos aportes permitirán no solo contextualizar, sino también comprender las interrelaciones y tensiones que emergen entre el ámbito macro societal, el plano meso y el universitario y el singular en relación con la subjetividad.

El marco teórico presentado busca, no solo establecer las bases conceptuales para el análisis del tema propuesto, sino también aportar al entendimiento, considerando factores sociales, culturales e identitarios, ofreciendo una perspectiva integral para problematizar sobre las experiencias de los graduados de primera generación.

Producción de Subjetividad

La subjetividad, en los términos que proponen Guattari y Rolnik (2006), se comprende como una construcción procesual y maquina, atravesada por las dinámicas económicas y culturales que configuran el momento socio-histórico particular. Este enfoque permite considerar al sujeto en su singularidad, la que emerge a través de complejos agenciamientos colectivos de enunciación. Estos no se limitan a los individuos o a las estructuras macrosociales, sino que funcionan como redes en las que se conjugan afectos, prácticas y relaciones de poder. Es necesario entonces, abordar la producción de subjetividad como un fenómeno colectivo y contextual, aunque vivenciado en el ámbito de lo individual.

Para Guattari y Rolnik (2006), las subjetividades se producen mediante sistemas, utilizando herramientas simbólicas, tecnológicas y relacionales. La familia actúa así, para los autores, como una de estas herramientas, transmitiendo valores, normas y expectativas que moldean también el devenir de los individuos, y su posición, dentro del entorno social. Estas expectativas, expresan, adquieren muchas veces el carácter de una maquinaria de subjetivación, pudiendo configurar las aspiraciones y decisiones educativas de los sujetos, afectando su percepción de sí mismos y del mundo que los rodea, la interpretación de su experiencia y su proyección de futuro. Las trayectorias educativas no podrían entonces analizarse de manera aislada, sino como parte de un entramado más amplio de agenciamientos colectivos que incluyen tanto a la familia, como a la institución educativa y

los sistemas sociales más amplios. En este sentido, las dinámicas familiares forman parte de las "máquinas de expresión" que Guattari y Rolnik (2006) identifican como elementos clave en la configuración de las subjetividades.

El proceso de subjetivación no se limita sin embargo a la transmisión pasiva de contenidos, sino que implica una constante reconfiguración en la que los individuos reinterpretan y resignifican su posicionamiento social y relación con el entorno (Guattari y Rolnik, 2006).

Entendemos entonces que este proceso podría implicar también la construcción de un capital cultural propio, distinto al heredado, que le permita al sujeto transitar un proyecto académico donde las reglas y códigos institucionales que no le son propios aún. Aquí, la subjetividad se entrelaza con las trayectorias educativas, en un proceso donde los proyectos parentales y la experiencia universitaria podrían entrar tanto en tensión como en diálogo. En este sentido, podríamos suponer que los estudiantes de primera generación enfrentarían un desafío particular, en el interjuego de las expectativas familiares y sociales, que podrían posicionarlos como agentes de movilidad social, y su singularidad en la construcción de su propia subjetividad.

Este proceso de articulación es el que Guattari y Rolnik (2006) denominan singularización, es decir, la capacidad del sujeto de reinterpretar los valores dominantes para generar formas únicas de existencia dentro de las estructuras sociales que le son dadas. Es en este espacio de interacción constante, entre lo singular y lo colectivo, que los autores encuentran la construcción de subjetividad, donde individuo y sociedad emergen como dualismo, configurando un campo de interacción complejo.

Sin embargo, las subjetividades no son estáticas ni homogéneas. Los autores plantean que estas se transforman constantemente a medida que entra en interacción con los sistemas sociales. En este sentido, los graduados universitarios no serían simples receptores de mandatos familiares o sociales, o de normativas académicas, por el contrario, participarían activamente en la construcción de nuevas formas de subjetivación. Este proceso de transformación no solo impactaría en sus trayectorias individuales, sino que también podría tener implicaciones más amplias, al cuestionar y reconfigurar las dinámicas sociales que subyacen a la educación y la movilidad social.

Historia e Historicidad

En la sociología clínica propuesta por Vincent de Gaulejac, los conceptos de historia e historicidad permiten analizar cómo las estructuras sociales se entrelazan con la experiencia subjetiva, configurando no solo el presente de los individuos, sino también las posibilidades de su devenir; considerando que la identidad no se construye en aislamiento, sino en diálogo constante entre las estructuras sociales y la experiencia subjetiva.

Según el autor, la historia colectiva se inscribe en las trayectorias individuales, y estas a su vez, retroalimentan las narrativas sociales (De Gaulejac, 2013), “comprender el peso de la historia en sí mismo es comprender la articulación entre su historia personal y la historia social en la que se inscribe” (p. 35).

La historia, entendida como la narrativa compartida de una sociedad, actúa como un marco que define los límites de lo pensable y lo posible, mientras que la historicidad conecta la dimensión colectiva con la experiencia singular, en un movimiento tanto de internalización como de resignificación.

La historicidad se convierte en un espacio donde median la historia social y la subjetividad individual. Allí es donde el pasado, a través de los mandatos familiares y las expectativas del proyecto parental, adquieren significado en las decisiones de vida de los sujetos. De Gaulejac (2013) sostiene que la incorporación de la historia se da, en primer lugar, en la familia, marcando profundamente las trayectorias educativas y profesionales.

En este contexto, consideramos entonces que las decisiones relacionadas con la educación y la formación profesional no son únicamente actos individuales, sino que representan un campo de interacción entre los ideales parentales y las condiciones sociales. Según el autor, las trayectorias educativas son escenarios donde el individuo busca reconciliar las expectativas de los otros significativos con sus propias aspiraciones, que puede implicar, incluso, enfrentar la historia familiar. Sin embargo, en un contexto de creciente movilidad social y cultural, es esperable que “el individuo se define menos por referencia a un grupo social/étnico/familiar que le confiere un lugar dentro de un orden estable” (De Gaulejac, 2013, p. 5).

Este cambio de paradigma, señala De Gaulejac (2013), genera efectos ambivalentes: por un lado, amplía la libertad de elección y las posibilidades de cambio, “cada individuo, cualquiera sea su origen, se ve confrontado con la necesidad de hacerse su propio lugar” (p. 16); pero, por otro, “genera inseguridad, miedo a perder, y la exclusión de todos aquellos que son eliminados de esa competencia” (p. 16). Estas dinámicas remarcan que podrían surgir conflictos en aquellos casos en los que la demanda familiar se contraponga con las oportunidades reales del individuo. La historicidad, entonces, no es un legado estático; es un proceso dinámico, sobre el que los sujetos reinterpretan su pasado y proyectan su futuro. Como sostiene De Gaulejac, los lugares sociales ya no son asignados de manera definitiva, sino que deben ganarse o incluso crearse, en un escenario que está marcado por incertidumbres y tensiones permanentes (2013).

La historicidad, en este sentido, se presenta como el espacio donde se ponen en juego los mandatos familiares, las decisiones educativas y las narrativas colectivas, generando tanto oportunidades como tensiones. Lejos de ser un reflejo de la historia, la

historicidad habilita a los sujetos a resignificar su pasado y proyectar nuevas posibilidades, aunque no siempre estén alineadas con las limitaciones y potencialidades heredadas.

El Habitus y la Reproducción Social

La teoría de la reproducción social, planteada por Bourdieu (2011), se centra en los procesos que aseguran la continuidad de las estructuras sociales a lo largo del tiempo. En este marco, el concepto de habitus toma especial relevancia, explicando cómo las prácticas individuales y colectivas no solo reflejan las condiciones sociales existentes, sino que contribuyen a su continuidad o, incluso, a su transformación.

Bourdieu define el habitus como “un sistema de disposiciones durables y transportables que, integrando todas las experiencias pasadas, funciona en cada momento como una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones, y hace posible el cumplimiento de tareas infinitamente diferenciadas” (Bourdieu, 2012, p. 205). Dichas disposiciones, internalizadas a través de vivencias acumuladas, estructuran las prácticas y formas de interacción de los sujetos, permitiéndoles responder de manera coherente a sus propias condiciones sociales e históricas. El habitus no se reduce entonces a habilidades o conocimientos, sino que representa un “conjunto de prácticas conscientes e inconscientes que se transmiten de generación en generación, que pautan nuestros estilos de vida, nuestras vivencias cotidianas, y que reproducen nuestra historia” (Araujo, 1997, p. 20), pero además, que permite la generación de nuevas prácticas, adaptándose a nuevas condiciones particulares de existencia, en un proceso que puede resultar también transformador.

Este concepto evidencia la profunda relación entre las dinámicas individuales y las estructuras sociales presentes tanto en el cuerpo como en el psiquismo de cada individuo. Desde esta perspectiva, el habitus acciona como un enlace, un puente entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo colectivo y lo individual. Araujo (1997) destaca que este es un proceso dinámico de incorporación de ciertas disposiciones que se inscriben en el psiquismo y en la maneras de habitar lo cotidiano. Así, en el ejercicio de la vida diaria, las prácticas sociales se naturalizan, reforzando las relaciones de poder preexistentes y legitimando las diferencias sociales de manera casi imperceptible.

Considerando el contexto de las sociedades contemporáneas, surge el concepto de enclasmiento social, aportando una nueva dimensión al análisis del habitus. Araujo (1997) señala que las maneras de moverse, divertirse o proyectar metas educativas no son elecciones solamente individuales, sino que están profundamente determinadas por los grupos socioeconómicos y culturales a los que se pertenece. Este enclasmiento, mediado por el capital económico y cultural, estructura los estilos de vida y las metas, y refuerza la reproducción social, así como legitima las desigualdades implícitas en las jerarquías sociales.

Por un lado, el capital cultural, componente esencial del habitus, se transmite y se hereda, no limitándose únicamente a la educación formal. Como explica Araujo (1997), este capital se construye también a través de la herencia cultural, el idioma hablado en la casa, la música habitual y los detalles cotidianos. En esta transmisión, el habitus actúa como un marco que organiza las percepciones y prácticas culturales, diferenciando y excluyendo a los sujetos en función de su acceso a determinados recursos simbólicos y materiales.

Por otro lado, la educación desempeña un papel crucial en la producción y reproducción de los habitus. Más allá de ser un espacio de aprendizaje formal, Araujo (1997) plantea un desdoblamiento del rol de la educación, ya que si bien podría operar como un mecanismo disciplinario de refuerzo de las disposiciones sociales, también implica la posibilidad de un proceso de producción de una nueva subjetividad. La autora sostiene que “la educación disciplina y controla, pero también libera y apuesta a la fuerza de la crítica y de la creación” (p. 40). En esta doble dimensión, la educación habilita tanto la continuidad de las estructuras sociales, como la posibilidad de cuestionarlas y transformarlas, evidenciando las formas en que el habitus puede adaptarse a nuevas condiciones sociales sin perder su capacidad estructurante.

En este punto, Ruiz Barbot (1997) plantea que la democratización de la enseñanza pareciera menguar el valor de un título universitario como signo suficiente de diferenciación en el sector socioeconómico más alto, donde el saber en sí mismo pasa al frente como valor de distinción de cierta posición social. El interjuego de articulación entre la renovación y la integración de signos de posicionamiento son los que afirmarían la pertenencia. La autora concluye que, mientras en los sectores medios la búsqueda de la excelencia académica aparece como la posibilidad de generar una trayectoria profesional propia, un proyecto educativo que permita hacerse de un lugar en el mundo, en los sectores populares la medida de éxito está dada más fuertemente por la mirada de la sociedad. Esta no siempre habilita a la excelencia como valor posible, sino que estigmatiza y limita, desafiando al sujeto a la incorporación de un nuevo habitus que implique la adopción y naturalización del trabajo intelectual sobre el físico. El éxito estaría dado por “la incorporación de habitus nuevos, por abstraerse mentalmente de su entorno de origen, por una experiencia de soledad, por un conflicto permanente” (Ruiz Barbot, 2017, p. 71). Así, la movilidad social se presenta como un movimiento individual, quizás a través de un distanciamiento de la comunidad social conocida, a una en la que sobrevivir.

Estos procesos de movilidad social -ascendentes o descendentes- que pudieran surgir, generan entonces tensiones en el habitus, revelando así lo profundo de su arraigo en la historia personal y colectiva de los sujetos. Aunque los cambios en el capital económico impliquen una alteración en la posición social de los individuos, el habitus, vinculado al capital cultural, tiende a permanecer, resistiendo estas transformaciones. Araujo (1997)

destaca también que la movilidad social y cultural generaría conflictos identitarios, en los que los sujetos enfrentan un duelo simbólico al insertarse en un nuevo universo, dejando atrás el mundo conocido. Asimismo, destaca que en forma a veces contradictoria, los hábitos se transmiten también a través del deseo, expreso o latente, del proyecto familiar, de la expectativa de los padres. La identidad entonces es afectada tanto por el deseo paterno como el propio. Ruiz Barbot (2017) sostiene que la educación podría aparecer aquí como legitimadora de la movilidad social, en un complejo espacio simbólico donde los individuos persiguen la eficiencia que les permita construirse un lugar en la sociedad posmoderna. Una sociedad que “demanda siempre más; donde el fracaso no va a ser vivido como pasajero, el error como aprendizaje sino como una falla insoportable” (p. 72).

En este sentido, el ámbito familiar se presentaría como fundamental en la configuración del hábito, por ser allí donde se transmiten las primeras disposiciones sociales y culturales. Desde esta perspectiva, la familia constituiría una ‘fábrica de ideología’ (Araujo, 1997), donde el sujeto internaliza reglas y valores que condicionan sus percepciones y sus prácticas. Es en este espacio simbólico donde se entrelazan las aspiraciones parentales, los modelos identificatorios y las experiencias cotidianas que, de manera consciente o inconsciente, estructuran el deseo y, por tanto, el proceso de subjetivación.

Así, a decir de Araujo (1997) la familia podría constituirse como el punto de partida para la incorporación de un sistema de disposiciones. Y además, también podría representar el primer movimiento del proceso de reproducción social, al definir y naturalizar las relaciones y posiciones en el entramado social. Sin embargo, Ruiz Barbot (1997) agrega a esta perspectiva la idea de que los recursos identitarios, culturales y relacionales fuertes, le permitirán al sujeto una imagen clara de sí mismo y su contexto situacional, habilitando la posibilidad de emergencia de disposiciones nuevas y seguras, revalorizando su habitar en este nuevo escenario.

Problema de Investigación

Los estudiantes de primera generación (EPG) constituyen el 47% de los graduados en la en 2022 de la Universidad de la República. Sin embargo, el 52% de la población estudiantil es la primera de su familia en acceder a la educación universitaria.

Entendemos que este grupo enfrenta tensiones particulares, derivadas de su posición singular en el entramado social: por un lado, son herederos de un habitus familiar que no incluye experiencias previas en el ámbito universitario, y, por otro, deben integrarse a una cultura académica que demanda competencias y valores ajenos a su entorno de origen. En este sentido, se encuentran en un espacio donde necesariamente deben generarse procesos de resignificación, entre la reproducción social y la producción de subjetividades, que son fundamentales para su tránsito y éxito académico.

Desde la perspectiva de la teoría de la reproducción social de Bourdieu, el habitus se configura como una estructura internalizada que moldea las prácticas y disposiciones de los individuos, en este caso, frente a la educación superior. Sin embargo, en el caso de los EPG, el ingreso a la universidad podría suponer una resignificación de las expectativas colectivas y las heredadas, una resignificación que no implique necesariamente una tensión entre la continuidad y la ruptura.

Esta problemática se vincula directamente con la noción de subjetividad planteada por Guattari y Rolnik, entendida como un proceso dinámico y colectivo en el que confluyen mandatos familiares, aspiraciones individuales y condiciones sociohistóricas. De este modo, la experiencia universitaria de los EPG no solo implica un recorrido académico, sino también un proceso de transformación identitaria que va más allá de lo educativo.

Asimismo, desde el enfoque de De Gaulejac, la historia e historicidad de estos estudiantes adquiere una relevancia central en su proceso de subjetivación. Su trayectoria universitaria está atravesada por narrativas familiares que, aunque pudieran estar orientadas a valores como el esfuerzo y el ascenso social, no siempre brindan herramientas simbólicas suficientes para transitar los desafíos del ámbito académico. En este contexto, el tránsito universitario se convierte en un escenario donde los estudiantes habitan entre las expectativas de su origen y las demandas académicas. Este proceso da lugar a nuevas formas de subjetivación, que se construyen de manera dialéctica, y muchas veces contradictoria.

Este proyecto busca problematizar sobre cómo estas múltiples dimensiones se interrelacionan en la experiencia de los graduados de primera generación, en un contexto de creciente complejidad social. Cómo se configuran las trayectorias de los EPG hasta su graduación y qué estrategias despliegan para transitar la universidad, y cómo estos procesos reflejan y tensionan las dinámicas de movilidad social y producción de subjetividades en el Uruguay contemporáneo.

Preguntas de Investigación

La pregunta central que orienta esta investigación es entonces, cómo se interrelacionan las dimensiones que componen el entramado que se conjuga en estos graduados, y cómo resignifican su subjetividad, en el marco definido entre el habitus familiar y las exigencias académicas e institucionales.

Siempre refiriéndonos a graduados de primera generación de la Universidad de la República, nos preguntamos:

- ¿Cómo inciden las condiciones sociohistóricas y el capital cultural en la articulación entre las aspiraciones individuales y las expectativas colectivas?
- ¿Cómo se configuran los mandatos familiares y el proyecto parental en la construcción de la trayectoria educativa y la experiencia universitaria de los graduados de primera generación?
- ¿Qué prácticas y recursos -subjetivos y relacionales- movilizan para alcanzar la graduación?
- ¿Qué significados construyen sobre su graduación en relación con su historia personal y familiar?

Objetivos de Investigación

Objetivo General

- Comprender cómo interrelacionan las dimensiones que se conjugan para alcanzar la graduación, en estudiantes de primera generación de la Universidad de la República.

Objetivos Particulares

- Identificar cómo se afectan entre sí los procesos subjetivos y las condiciones socioculturales en la experiencia universitaria de los graduados de primera generación.
- Analizar la interrelación de los mandatos familiares y proyectos parentales con los procesos que configuran la experiencia de graduación.
- Identificar las estrategias de subjetivación empleadas para transitar las demandas del entorno académico.
- Describir los sentidos y significados que los graduados atribuyen a su experiencia educativa y al logro de la graduación en sus narrativas identitarias.

Metodología

Buscamos comprender la interrelación de las múltiples dimensiones puestas en juego, en su propio marco, sin someterlas a controles experimentales ni mediciones, por lo que para el cumplimiento de los objetivos de este proyecto se llevará adelante una investigación de corte cualitativo. La elección de esta metodología responde a las características propias del método, que estudia significados intersubjetivos, construidos y situados (Ruiz Olabuénaga, 2012), con el fin de captar el significado particular que cada sujeto le atribuye su experiencia académica, y reconstruir su significado. A decir del autor, la investigación cualitativa parte del principio de que el mundo social se configura a través de significados y símbolos. Esta metodología nos permitirá explorar entonces, cómo los graduados de primera generación piensan y sienten su experiencia educativa y qué significados y sentidos le atribuyen.

El método biográfico, desde la perspectiva de la sociología clínica, nos permitirá, a través de las narrativas personales, construir la historia de vida de los graduados, con el objetivo de comprender los sentidos de su experiencia educativa personal. Focalizaremos en el lazo socio-psíquico, lo transversal y lo procesual, para la comprensión de los procesos que se dan en la relación entre la psiquis y lo social (De Gaulejac, 2013), en la trayectoria educativa de los graduados de primera generación. La historia de vida será la técnica utilizada para la recolección de material, y se aplicarán también las técnicas de proyecto parental y trayectoria social para la construcción de la narración, para comprender cómo articulan la dimensión macro-social, meso-institucional y micro-singular en la trayectoria universitaria de estos graduados (Weisz, 2024).

La población objetivo de la investigación serán graduados de primera generación, egresados entre los años 2020 y 2024, de la Universidad de la República, sin considerar su año de ingreso, en variedad de facultades y carreras, provenientes de todo el país.

Se utilizará una muestra intencional construida por bola de nieve. Esta técnica implica la identificación de casos clave, y a través de ellos el contacto con nuevos participantes (Hernández Sampieri, 2018). A través de grupos de whatsapp de la facultad y contactos personales, se convocará a graduados de la Universidad de la República, seleccionando a aquellos que pertenezcan a la primera generación de universitarios de su familia, y a través de ellos, a otros y así sucesivamente. Se seleccionarán todos los casos que haga falta, todos los que aporten nueva información, hasta que esta resulte redundante. La saturación entonces, será el criterio de límite de casos de la muestra, buscando así la mayor heterogeneidad en la información recabada (Valles, 2000).

Los seleccionados, dentro de quienes estén dispuestos a ser parte, serán entrevistados de forma individual. Se solicitará en cada instancia el consentimiento para la grabación de la reunión, para su tratamiento posterior.

Consideraciones Éticas

Durante la realización de esta investigación, tanto en su transcurso como en su difusión, se garantizará la confidencialidad de los datos personales de los entrevistados. El consentimiento informado de participación bajo confidencialidad, será firmado por cada uno de los participantes, así como la solicitud y consentimiento de registro de la entrevista y toda comunicación que se diera durante el trabajo de campo, análisis y producción.

Estas consideraciones están alineadas con lo expresado en el Código de Ética Profesional del Psicólogo/a (2001) en el Artículo 62:

Los/as psicólogos/as al planificar, implementar y comunicar sus investigaciones deben preservar los principios éticos de respeto y dignidad con el fin de resguardar el bienestar y los derechos de las personas y en general en los seres vivos que participen en sus investigaciones. (p. 7)

Quienes quisieran retirarse en cualquier instancia, podrán hacerlo en cualquier momento, y el material aportado no será utilizado en ninguna forma, tal como el código referido expresa en el Artículo 66: “es un derecho de la persona que forma parte en la población objetivo de la investigación, poder retirarse de la misma en cualquier momento sin recibir ningún perjuicio por ello” (p. 7). Se prevé también, que los participantes que sean parte de la investigación hasta el final, tengan acceso a los análisis y conclusiones previa difusión de la misma.

Resultados Esperados y Divulgación

Se espera que los resultados aporten conocimiento sobre cómo interrelacionan los mandatos familiares y el proyecto familiar con las condiciones socio-históricas particulares de los EPG, y así contribuir a su experiencia universitaria.

Se espera:

- Dar cuenta de la interrelación entre los procesos subjetivos y las condiciones socioculturales en la experiencia de los graduados de primera generación.
- Generar conocimiento sobre el lugar de los mandatos familiares y proyectos parentales en los procesos subjetivos de estos graduados.
- Identificar las estrategias y recursos desplegados de cara a las tensiones entre el origen sociocultural y las demandas del entorno académico.

Los resultados de la investigación serán, en primer lugar, compartidos con los participantes de la investigación, preservando siempre sus datos personales, sin que estos tengan injerencia en el informe final. En segunda instancia, la investigación toda será puesta a disposición de la Biblioteca de Facultad de Psicología, así como de los docentes del Instituto de Educación, para consulta y referencia de docentes y estudiantes de UdelaR.

Referencias

- Araujo, A.M. (1997). *Montevideanos: distancias visibles e invisibles. Habitus psico-socio-culturales de la sociedad montevideana*. Roca Viva Editorial.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (2012). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Prometeo Libros.
- Charlot, B. (2014). La relación de los jóvenes con el saber en la escuela y en la universidad, problemáticas, metodologías y resultados de las investigaciones. *Polifonías Revista de Educación*, 3(4), 15-35. Universidad Nacional de Luján.
- Coordinadora de Psicólogos del Uruguay (2001). *Código de Ética Profesional del Psicólogo/a*. <https://www.psicologos.org.uy/sobre-cpu/codigo-de-etica/>
- De Gaulejac, V. (2013). *Neurosis de Clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*. Del nuevo extremo.
- Dirección General de Planeamiento (2024). FormA Estudiantes 2023. En *Perfil de estudiantes de grado*. <https://planeamiento.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/33/2024/03/Infografia-FORMA-ESTUDIANTES-2023.pdf>
- Flanagan, A., Rojas, A., Guzmán, C. y Varas, P. (2023). Análisis crítico del estado de la investigación sobre estudiantes de primera generación en Latinoamérica. *Revista mexicana de investigación educativa*, 28(97), 363-390. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662023000200363&lng=es&tlng=es.
- García de Fanelli, Ana María (2017). La graduación: un reto para los estudiantes universitarios de primera generación. *Revista de Educación Superior en América Latina*, 1(1), 14-15. Universidad del Norte.
- Garriga Olmo, S. (2024). Expectativas en torno a la universidad y elección de la carrera. Un análisis sobre casos atípicos de graduados/as y estudiantes en fase de finalización que son primera generación universitaria. *Revista Praxis Educativa*, 28(2), 1-20. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2024-280208>

- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). Subjetividad e historia. En: *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños.
- Hernández Sampieri, R., Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Education.
- Ruiz Barbot, M. (1997). Historias vivas del aprendizaje. En Araujo, A.M. *Montevideanos: distancias visibles e invisibles. Habitus psico-socio-culturales de la sociedad montevideana* 59-106. Roca Viva Editorial.
- Ruiz Olabuénaga, J.I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Universidad de la República (2023). Informe cualitativo de gestión. En *Rendición de cuentas 2023*. Universidad de la República.
- Valles, M.S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Proyecto editorial Síntesis Sociología.
- Weisz, B., Masse, V. (2024). La dimensión política y psicosocial en prácticas grupales de enseñanza universitaria en psicología.
<https://journals.uj.ac.za/index.php/csr/article/download/2682/1857/10629>